

El cronoscopio clandestino del sexo

LUIS H. GÓMEZ ORDÓÑEZ

Pasos del pasado

Todavía escucho los pasos del pasado
Cuando el deseo y yo éramos tan ágiles
Que perseguíamos lo bien mirado
Y también lo escuchado y lo fingido
Oh éramos tan ágiles como atletas
Y hasta olvidábamos lo insoportable
Los pasos del pasado sólo se detenían
Cuando un mensajero del corazón llamaba
Con un queja gutural o un rezo
Se detenían porque resbalaban
En el pavimento o en las baldosas grises
Y sobre todo en la humedad del llanto
Los pasos del pasado se fueron de la senda
Adrede se desviaron de todas las promesas
No sé por dónde andan / en qué ocaso
Se instalaron o quieren instalarse
Para crear con método y cautela
Los misteriosos pasos del futuro

Mario Benedetti (2004)

Epígrafe íntimo en el albor de los tiempos

El silencio es cómplice de esta noche en la que el tiempo se convirtió en materia translúcida, presa del viaje en este cronoscopio que tiene como objeto del deseo las clandestinidades de sexo que por un instante deja de ser anexo, manifiesto inconfeso, sumario preso de la historia sus alusiones perennemente olvidadas, siempre cuestionadas por la humana voluntad de asirlas en su saber, o por antonomasia entregarse a los avatares del tiempo para divagar en las conjuras de hechos y sucesos escritos con la tinta del olvido, quizás el rumor de una represión los haya omitido de la historia mitad arte, mitad ciencia, especulación sobre sexualidad, ora derecho de muerte, ora poder sobre la vida.

El pasado cronificado en la dimensión presente y futura del ser humano

El cronoscopio atraviesa el viento sin documentos, las fronteras del tiempo no son impedimento, la intimidad de la vivencia de otros sujetos a otros tiempos

se deja ver; el cronoscopio se queda en la época victoriana, aparece en las imágenes proyectadas la alusión a la represión de la sexualidad, a un régimen que pareció perpetuarse hasta los tiempos llamados presentes, la historia muda de acontecimientos y personas pero el orden en cuanto a sexualidad permaneció evolucionando acorde con una constante considerada como reprimida, por ello la imperiosa necesidad de confesar aquello en infinidad de expresiones que se anacronizan en el supuesto de la verdad perdida en el ayer mal habido en el mañana.

Los seres humanos de este tiempo no distan tanto de los victorianos de aquella época en lo que a su sexualidad respecta, una falla de la historia, un vacío en la intentona de hipótesis y supuestos de lo acontecido y lo que sucede en eso apostrofado como sexualidad, la cual acontece en dos dimensiones duales en el discurso a nivel histórico la primera es la asumida represión del sexo, sexualidad y cualquier referencia a ello, el sexo prohibido, tachado, enmascarado e ignorado desde la edad media, por otra parte la no-represión en el constante ejercicio de discurrir sobre un secreto que duerme y amanece con todos los seres humanos, el discurso sobre el secreto de aquello preso del silencio, la creación de sexualidades poliformas en el límite de las oficialmente aceptadas por el establishment, todas aquellas censuradas y condenadas a desaparecer, pero que mantenidas en la reticencia que las ha perpetuado hasta estos días, sexualidades periféricas regidas por la economía de escasez, los principios de rarefacción, las instancias de producción discursiva, de producción de poder y de producción de saber, domiciliadas en los márgenes de la llamada represión, algunas se alimentan de estas.

Ello es comprensible si se piensa en la hipótesis de un sexo represivo, con mecanismos de control que van desde los manuales de confesión de los concilios de Letrán (1225) y Trento (1545-1563), las guías pedagógicas de la época, los controles regulatorios de la familia hacia determinados miembros de ella -entre ellos la sexualidad del niño, la histeria de la esposa, la sexualidad del adolescente, la perversión del viejo- el saber médico hacia el sexo, e inclusive la dimensión psicoanalítica, la conjura del deseo, la carencia y la ley como aproximaciones al sexo, la sexualidad y el amor mismo. Visto desde este cronoscopio como una incitación constante a hablar de lo reprimido –léase sexo- en todos los anteriores entornos, alusión perenne del sexo del ayer perdido en la distancia de este con el presente tan análogamente similar.

Hoy como ayer, la incitación va acompañada de la implantación perversa en el discurso de la caza de las manifestaciones de sexualidad no sometidas a la economía estricta de la reproducción¹, las consideradas como perversiones, irregularidades sexuales que pronto serían anexadas a la enfermedad mental con consecuencias y estigmas de nivel legal y psicopatológico véanse por ejemplo las prohibiciones a las alianzas consanguíneas, la caza de las sexualidades periféricas, supone también un mecanismo efectivo de monitoreo que va desde el confesionario, la familia, la escuela y el consultorio y la aparición de dispositivos de saturación sexual contextos controlables para que se expresen determinadas manifestaciones de sexualidad.

Dos momentos de la voluntad del saber

En el primer momento de la voluntad del saber sobre el sexo se encuentra la sociedad o sociedades en Occidente (Roma) y Oriente (China, Japón, los países del mundo árabe) en un proceso de producción de la verdad más orientado hacia lo que Foucault denominó un ars erotica, donde la verdad era extraída del placer mismo, tomado como práctica y recogido como experiencia, este placer no es tomado en cuenta en relación con una ley absoluta de lo permitido y lo prohibido, ni con un criterio de utilidad, sino que primero y ante todo una relación consigo mismo, debe ser conocido como placer, por lo tanto según su intensidad, su calidad específica, su duración, sus reverberaciones en el cuerpo y el alma, ese saber debe ser revertido en la práctica sexual para trabajarla desde el interior (con ayuda de un mentor) y amplificar sus efectos, por excelencia que se debe mantener secreto ya que según la tradición perdería su eficacia y su virtud si fuera divulgado, entre los privilegios de este arte erótico están el dominio absoluto del cuerpo, goce único, olvido del tiempo y de los límites, elixir de la vida, exilio de la muerte y sus amenazas.

En otra coyuntura del tiempo, en occidente el acercamiento a la verdad se hace mediante la práctica de una scientia sexualis como la evolución de procedimientos, inclusive en sus adaptaciones a las reglas del método científico como eje articulador -la confesión en todas sus manifestaciones- que esencialmente se oponen al ars erotica su iniciación magistral y secreta².

Ambas perspectivas han tenido sus puntos de encuentro por ejemplo en la confesión cristiana, imperó en la dirección y examen de conciencias, en la búsqueda de la unión espiritual y amor con Dios, entre otros tantos misticismos del secreto trascendental de la verdad.

A partir de la scientia sexualis se puede partir hacia las consideraciones de un dispositivo de la sexualidad con diversas implicaciones a lo largo de la historia de la humanidad, particularmente la del último periodo de este milenio, la modernidad en la que el dispositivo deja sentir todo su peso en el discurso, en los cuerpos de las personas. No obstante para asumir este dispositivo habrá que considerar que las sociedades occidentales no han centrado su dinámica de poder en lo que al sexo respecta hacia la represión, en su defecto habrá que considerar el debate que plantean algunos, evitan psicoanalistas sobre la represión en las relaciones de poder y deseo, y en las implicaciones de una ley constitutiva del deseo y de la carencia que la instaura, nótese que la relación de poder ya estaría donde está el deseo, teniendo en cuenta que en occidente la relación propiamente dicha entre poder y sexo tiene al menos cinco rasgos principales, entre ellos la relación negativa entre poder y sexo, la instancia de la regla, el ciclo de lo prohibido, la lógica de la censura y la unidad del dispositivo.

Después de esta apuesta a una consideración del dispositivo de la sexualidad más allá de la represión vale la pena hacer hincapié en el andamiaje histórico que tiene este en el nivel metodológico con las relaciones de poder -y su respectiva microfísica- y con las cuatro reglas; (I) la de inmanencia en la que un determinado dominio de la sexualidad dependiente por derecho a un saber científico desinteresado y libre, pero sobre el cual las exigencias del

poder –económicas e ideológicas- hicieron pesar mecanismos de prohibición, posteriormente ello se hará notorio en la II regla, la cual versa sobre las variaciones continuas de la dinámica de la sexualidad mediante matrices de transformaciones en la distribución del poder y apropiación del saber. Pero este último resultaría un inútil encadenamiento –en el nivel de relaciones y su tácita microfísica del poder- que implica la III regla, esta sobre el doble condicionamiento basada en las tácticas posibles y la envoltura estratégica misma. Finalmente una IV regla que pueda articular los elementos de todas, referida a la polivalencia de los discursos en la que se observa que el poder y el saber se conjugan en segmentos discontinuos cuya función táctica no es uniforme ni estable.

El ejercicio de este dispositivo a lo largo del tiempo requiere de algunos dominios o ejes desde los cuales se puede desplegar su instrumentalidad sobre la sexualidad, entre los que sobresalen la histerarización del cuerpo de la mujer, pedagogización del sexo del niño, socialización de conductas procreadoras y finalmente la psiquiatrización del placer. Estos se ejercieron mediante el dispositivo de la alianza (acorde con un sistema de reglas de lo permitido y lo prohibido) y el dispositivo de la sexualidad (funciona por medio de técnicas móviles, polimorfos y coyunturales del poder).

Nada de lo anterior está al margen de una periodización prevista dentro del mismo dispositivo de la sexualidad³ en primera instancia partiendo de la cronología de las técnicas mismas y en segunda instancia en una aproximación histórica respecto a su difusión y aplicación.

Epíteto al fin del tiempo

El delirio de un cronoscopio clandestino del sexo aparece para tratar de ver la historia olvidada, omitida o ignorada en la reminiscencia de un pasado censurado, en la complicidad de las sombras de aquello considerado reprimido. Sin embargo la cronoscopia del cronoscopio es irónica con respecto a un dispositivo de la sexualidad que hace creer que en él, en la posibilidad de lidiar con lo reprimido reside la esperanza de libertad.

Si el cronoscopio pudiere acercarse al óbito de las temporalidades que parecen distantes, podría verse un fin del tiempo que vaya más allá de una teorización en la modernidad con pretensiones posmodernistas que no deja de caer en el perjurio del historicismo in extremis, vale la pena pensar si el dispositivo de la sexualidad como parte de la asunción de una bio-historia y bio-poder conducirá a la muerte del hombre, regresará ese poder que tiene hacia la vida al derecho de muerte, o quizá una transmutación de este último sobre la vida.

Notas

¹ Entre ellas las actividades fecundas, proscribir los placeres vecinos, reducir o excluir las prácticas que no tienen generación como fin (Foucault, 2000:48).

² Ibid, pp. 72-73.

³ Hágase la salvedad de que en la política del sexo no actúa en lo esencial la ley de prohibición sino todo un aparato técnico (Ibíd, p. 139) más en función de la producción de sexualidad que de su represión.

Referencias bibliográficas

Benedetti, M. (2004). *Inventario tres*. 3ª Edición. Madrid: Visor Libros.

Foucault, Michel (2000). *Historia de la sexualidad I: La voluntad del saber*. XXVIII. México: Siglo XXI Editores Unidos.